



Organo de la Brigada Mixta núm. 2. 7.^a División

Año I

Madrid, 25 de marzo de 1937

Núm. 18

UN HOMBRE NUEVO DEBE SER SANO, CULTO Y DISCIPLINADO

Editorial

A LOS COMISARIOS

Vosotros que tenéis el deber de contribuir en esta sangrienta guerra con todo lo que representa organización para terminar en la victoria, a vosotros especialmente van dirigidas estas palabras.

Nuestra Brigada tiene un organo de expresion, gracias al esfuerzo de todos sus combatientes y a la preocupación de un grupo de camaradas responsables que han demostrado ser dignos defensores de la cultura, cultura que deseamos sea fuerte, sana y reluciente como lo son nuestras ideas. Camaradas, esta cultura, orgullo de pueblos civilizados, es a vosotros a los que

corresponde sembrarla, porque habéis de saber, camaradas, que no es suficiente con la ayuda material que hacéis al periódico, sino que uno de los factores principales es vuestra colaboración en sus páginas (enseñanza para los combatientes).

Vosotros, fieles cumplidores del deber, apenas tenéis tiempo, lo sé, pero el sacrificio, que es ejemplo de luchadores, tiene que rayar en el máximo, tenéis que aportar todas vuestras energías. El defensor de la libertad, nunca debe conformarse con lo que hizo, tiene que exigirse a sí mismo más de lo que ha hecho en el pasado.

Nuestro periódico, por lo tan-

to, pide no solamente vuestra colaboración, sino que espera hagáis que los camaradas combatientes, jefes y soldados, sientan el cariño debido a la prensa, a nuestro periódico, vivo reflejo de nuestras ideas, lo que en los pueblos cultos se llama unión de inteligencias, y que en tiempo no lejano, cuando las glorias de la paz y del triunfo sean cantadas por nosotros, tengamos una cultura sana y fuerte, monumento de la revolución en los pueblos civilizados, que será el lazo de unión en los españoles honrados.

Madrid está orgulloso de vosotros

Nuestro periódico, haciendose eco del ambiente que de la organización de la Brigada se difunde entre nuestro glorioso ejército, envía por medio de estas columnas un saludo sincero a todos nuestros combatientes, que de forma tan disciplinada y heroica se hacen acreedores de este buen ejemplo de ciudadanía.

NUESTRA BRIGADA se siente orgullosa de poder estampar con gruesos caracteres el valor y el heroísmo con que cuentan nuestros soldados.

Como siempre que han entrado en combate, nuestros soldados, una vez más, en el último, han sido nuestros jefes felicitados, por la obediencia, coraje y valor con que han contribuido nuestros soldados.

Salud a los gloriosos camaradas que tan heroicamente saben defender la independencia de España.

Nuestra brigada quiere saber

¿Qué entiendes por una España nueva?

El ejército de Mussolini, avanza precipitadamente hacia Zaragoza.

Detrás de ellos, a muy corta distancia, marcha seguro y victorioso el Ejército de la República.

Maldita guerra

Después ví que ya los hombres
se daban perfecta cuenta
de su infecunda labor;
y que en abrazo fraterno
exclamaron ambas «huetes»:
¡MALDITA SEA LA GUERRA!
PUES SOLO SE ENCUENTRA EN ELLA
LA DESTRUCCION Y LA MUERTE.
A mí me emocionó aquello
que el compañero soñó.
Lleno el corazón de ira,
y con inmenso dolor
le dije:

¡¡VIVA LA REVOLUCION!!

Nuestroventud



NUESTRA BRIGADA, por medio de estas líneas, se dirige principalmente a esos camaradas, una vez más, para repetirles que, en sus columnas, tiene favorable acogida todo lo que parte del verdadero luchador antifascista, y que precisamente por ser el órgano de expresión de la Brigada necesita la colaboración asidua del combatiente.



Todos debemos pensar que hay que
 forjar el nuevo ejército el que no tolera
 flamengueros ni lucimientos, que solo

¡Viva el ejército del pueblo!
¡Vivan nuestros heroicos combatientes!

Nosotros, luchadores por la
independencia española del
siglo XX elevaremos a España
a alturas desconocidas

vir. La enseñanza se la han dado los juven-
criminales que le explotaban, la suer-
de éstos contra la República legalm-
stituída, ha hecho que este pueblo
nice, creando entre otras cosas, cer-
de cultura, donde sus hijos, los hij-
los hombres que sufrieron un pasado
gustioso, no sufrirán ante las mirad-
o y libertad. será su democracia.

COMBATEOS SANTITARIOS

Si en todo momento ha de ser una realidad la consigna de «todo para la guerra», es preciso que tal consigna se convierta en normas de conducta para todos nuestros actos. Ningún antifascista, y menos aún el combatiente, tiene derecho a realizar un solo acto que por acción u omisión pueda significar un menoscabo para la lucha eficaz contra el enemigo. Hay que tener conciencia de nuestra responsabilidad, y, por lo tanto, debemos ser conscientes del daño que ocasionamos a la causa que se defiende, cuando nuestra conducta, hasta en la cuestión sexual, no se desenvuelve con sujeción a la consigna expresada.

Cuando el combatiente no puede tener el alimento indispensable o no puede combatir el frío, su rendimiento en la lucha disminuye. Lo mismo ocurre si su salud se quebranta.

Por ello, al adquirir una enfermedad que puede evitarse, comete una falta grave que no debe tolerarse a ningún combatiente. La prudencia elemental es condición inseparable del verdadero valor combativo y del heroísmo. Hay que ser héroes conscientes y no héroes por casualidad. No puede ser un buen combatiente, un buen defensor del pueblo, el que no posee un espíritu sano, un espíritu capaz de todo sacrificio por la causa que el glorioso pueblo español defiende en estos momentos decisivos. Pero ese espíritu sano puede sufrir graves quebrantos cuando, en plena lucha, no emana de un cuerpo también sano. La enfermedad es un enemigo de la eficacia combativa. Hay que prevenirse, pues, con-

tra las enfermedades evitables. Hay que cuidar de la higiene, como se cuida de la alimentación y del abrigo.

Inutilizarse para seguir en las líneas de combate, por efecto de las balas o de la metralla del enemigo, es inevitable; pero no es inevitable inutilizarse por adquirir una enfermedad venérea que tanto estrago hace en el organismo o por no cumplir con los más elementales preceptos de la higiene. No basta ser valiente. Es preciso, a la vez, ser consciente de todos nuestros actos, para que las acciones victoriosas de los bravos soldados del pueblo no queden eclipsadas, por ellos mismos, al realizar actos que están en pugna con la eficacia de su combatividad en los campos de batalla.

Es lamentable que en algunos frentes haya habido, a veces, más

bajas por enfermedades de este género que por la acción del fuego enemigo. Es forzoso, sin embargo, reconocer que ello obedece, en gran

parte, a la total ignorancia o desconocimiento de estas enfermedades y de las reglas más elementales de la higiene respecto a muchos mili-

Nuestro deber como luchadores de retaguardia es, en este caso, instruir a nuestros combatientes para que puedan evitar en lo sucesivo esas enfermedades que tan terribles efectos producen al individuo y a la sociedad.



POR METERSE EN GALLINERO AJENO



Para llegar a ser buen combatiente es necesario enriquecer la inteligencia con la cultura